SABER UNIVERSITARIO

Año VII, Nº 14, julio – diciembre 2025

Nº 14

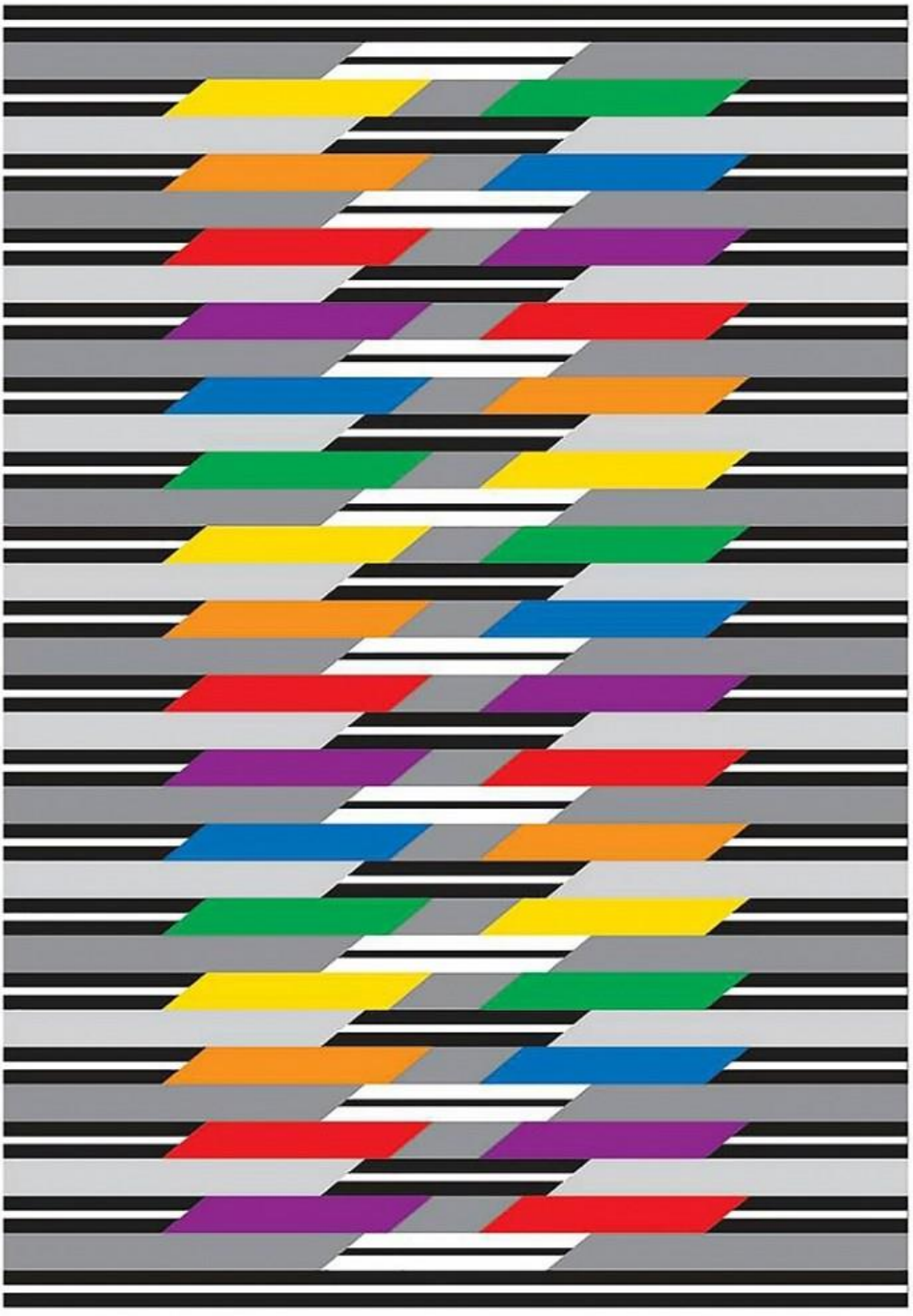

Imagen: *Fragmentación de la luz y el color*
Creación: Juvenal Ravelo

REVISTA MULTIDISCIPLINARIA SABER UNIVERSITARIO
Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas "Ludovico Silva"

Revista Multidisciplinaria – UPTNMLS – Venezuela
ISSN: 2610-8224
Depósito legal: MO2018000017

Estado Monagas – Venezuela.

Consejo Directivo

Irdemaro Gil-Albert Almeida
Rector

José Gregorio Arreaza Márquez
Responsable del Área
Académica

Rubens José González Caraballo
Responsable del Área
Territorial

Jesús Enrique Farías Cabello
Secretario

Equipo Editorial

Consejo de Redacción

Mairett Cermeño
Directora

Luis Peñalver-Bermúdez
Editor

Corresponsales académicas
- Mónica Romero (Caripito)
- Sulmira Regardiz (Punta de Mata)

Consejo Asesor
- Maximino Valerio. UPEL.
- Nelson Caraballo. UDO.
- Luis García. UNEXPO
- Yondrig Guevara. UTDFT
- Lelisbeth Sucre. UNA

Comité Científico Internacional
- José Del Pino Espejo. UPO. España
- Jairo Luna. UNAL. Colombia
- Jesús Gabriel Franco. UAM. México
- Teresa Velasco. UCO. España
- María Dilma Brasileiro. UFPB. Brasil
- Mariel Martí. MDP. Argentina
- Flor Gómez. UDG. México
- Jaime Navarro. CIPS. México

Revista Multidisciplinaria Saber Universitario
Año VII, Nº 14, julio – diciembre 2025.
ISSN: 2610-8224.
Depósito Legal: MO2018000017
República Bolivariana de Venezuela

Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas "Ludovico Silva"
Revista Multidisciplinaria Saber Universitario
Vol. 7, Nº 14, julio – diciembre 2025
Venezuela
Disponible en http//www.saber755.webnode.com.ve

Integralidad del ser docente desde una perspectiva transcompleja en la sociedad del conocimiento

María Pernil
Acitmar C.A., Centro de Entrenamiento y Capacitación
Anaco, Venezuela
mariapernil53@gmail.com
https://orcid.org/ 0009-0000-5601-5875

Resumen:
El artículo explora la integralidad del ser docente desde una perspectiva transcompleja en el contexto de la sociedad del conocimiento. Se analiza cómo los educadores deben trascender enfoques reduccionistas para asumir un rol multidimensional que integre aspectos cognitivos, emocionales, sociales y éticos. La transcomplejidad, como marco teórico, permite comprender la docencia como un sistema dinámico, interdependiente y en constante evolución, donde la incertidumbre y la diversidad son elementos constitutivos. Se discuten estrategias para fomentar una práctica docente holística, adaptativa y crítica, capaz de responder a los desafíos de un mundo globalizado y tecnológico. El estudio concluye resaltando la necesidad de una formación docente que promueva la reflexividad, la creatividad y la colaboración interdisciplinaria.
Palabras clave: integralidad docente, transcomplejidad, sociedad del conocimiento, educación holística, formación docente, pensamiento crítico.

Abstract
This article examines the wholeness of the teaching profession from a transcomplex perspective within the knowledge society. It analyzes how educators must move beyond reductionist approaches to embrace a multidimensional role that integrates cognitive, emotional, social, and ethical dimensions. Transcomplexity, as a theoretical framework, allows understanding teaching as a dynamic, interdependent, and ever-evolving system, where uncertainty and diversity are constitutive elements. Strategies to foster a holistic, adaptive, and critical teaching practice are discussed, emphasizing responsiveness to the challenges of a globalized and technological world. The study concludes by highlighting the need for teacher training that promotes reflexivity, creativity, and interdisciplinary collaboration.
Keywords: teacher wholeness, transcomplexity, knowledge society, holistic education, teacher training, critical thinking.

Introducción

En el hilo histórico, la vida y el sistema social, cultural, educativo y científico conducen a nuevas formas de percibir la realidad, que ciertamente está impregnada de incertidumbre y que se construye al dejar atrás el paradigma científico lineal y disciplinado como única manera de develar los fenómenos, lo cual produjo grandes descubrimientos y adelantos de la ciencia, pero arraigado en su innegable insuficiencia para comprender la realidad en toda su magnitud; en especial en las

ciencias sociales, donde los hechos no se pueden analizar desde una sola perspectiva, porque solo mirar desde lo holístico-espiritual no es suficiente para desentrañar la complejidad tan grande que existe entre diversos factores del ser humano y el entorno en su completa dimensión.

En efecto, es necesario entender que el conocimiento no es recto sino el resultado de varios eventos que pueden ocurrir o no en el mismo tiempo o espacio, lo que significa repensar e interpretar lo desconocido desde diferentes puntos de vista, donde como investigadora tiene las competencias para obtener múltiples respuestas de una misma situación, pues sus capacidades son infinitas e inagotables al construir, de-construir y reconstruir los hechos. De acuerdo con Espina (2003), no es posible estudiar la realidad sin considerar lo universal y lo particular, lo estructural y lo histórico, la homogeneidad y la diversidad; de ahí´ que es inevitable analizar las realidades y su contradicción en un proceso en el que cualidades emergen, surgidas específicamente de la organización del todo, con capacidad para retro actuar las partes.

En este orden de ideas la nueva realidad que se presenta cada vez más compleja, motiva a transformar los modelos, paradigmas y esquemas de pensamiento para dilucidar las representaciones sociales, por lo que emergen símbolos y códigos de interpretación más amplios que buscan aprehender la integralidad del hombre y del mundo, de donde ha devenido la transcomplejidad como una renovadora forma de vivir y convivir la investigación, capaz de aprovechar la visión investigativa en conjunto.

Precisando de una vez, la cosmovisión transcompleja pueden coexistir los múltiples métodos hacia la construcción de una epistemología del libre pensamiento, se hace necesario asumir una manera de pensar, conocer y actuar dentro de un marco lógico racional que construye conocimiento.

En lo esencial y tal como su propia raíz lo explica, la transcomplejidad va más allá de la complejidad, pero a su vez relacionándose con la transdisciplinariedad, es decir, se preocupa por la búsqueda de lo que está entre, a través y más allá de las disciplinas, manteniendo siempre el respeto a cada una de ellas. Se trata de la suma de dos paradigmas que rigen en esta era, la transdisciplinariedad que implica la ruptura de las fronteras que existieron entre las disciplinas en donde están implícitas

la inter y multidisciplinariedad, siendo un sistema complejo en el que el problema o fenómeno es considerado como un todo, relacionado a su vez con la complejidad que ofrece la posibilidad trascender.

Cabe agregar que la transcomplejidad tiene una mirada integradora y holística para descubrir los fenómenos que se presentan mediante la integración de diversas posturas, que no bastan para acercarse a la realidad, lo que produce conocimiento a partir de la comprensión dialógica y dialéctica, en un entorno innovador y transformador, constituyendo una visión que abre paso a la incertidumbre y al redescubrimiento del saber, buscando puntos de encuentro que permitan la flexibilidad, adecuación y permeabilidad para establecer posiciones más allá del propio paradigma.

A la luz de estos planteamientos, en este artículo se aborda el pensamiento complejo, la transcomplejidad y sus potencialidades como nueva narratividad científica fundada en el encuentro con lo desconocido, la incertidumbre y lo impredecible, lo que constituyen nuevas posibilidades en la red de visiones, posturas y disciplinas de la investigación como alternativa de comprensión de la realidad en las ciencias sociales.

La complejidad / transdisciplinariedad

Bajo las consideraciones de lo que plantea Ugas (2006) dos formas de entender la complejidad son: a) como dificultad de comprensión de una situación que se desborda intelectualmente y b) como una cualidad de la intención que se considere; de allí´ que el concepto de complejidad tiene que ser empleado como adjetivo para caracterizar los fenómenos y procesos que se investigan, desde diversas perspectivas filosóficas, pero también desde el punto de vista matemático, físico, biológico e histórico.

Se observa claramente, la transdisciplinariedad, es una forma de organizar el conocimiento que trasciende las disciplinas de carácter radical, para brindar una perspectiva global que no se limite a la disciplina y sus campos de acción, sino que vaya en dirección amplia que avanza hacia pensar el mundo en diferentes unidades con la aspiración de un conocimiento lo más completo posible, es decir, poder dialogar con la pluralidad de la inteligencia humana. Es por esto que el diálogo de saberes y la complejidad son esenciales de la actitud interdisciplinaria que ve el

mundo de manera holística, así´, la suma de esfuerzos puede constituirse en una nueva arquitectura.

En ese orden, la confluencia de los postulados de las teorías de la complejidad y la transdisciplinariedad configuran una cosmovisión transparadigmática investigacional transcompleja, que propugna la adopción de una posición abierta, flexible e integral, donde existe complementariedad entre lo cuantitativo, cualitativo y dialéctico. De ahí´ que Morin (2003) junto con el estudio de la complejidad propuesto, busca una práctica científica interdisciplinaria, basada más en la difusión del intercambio recíproco entre los compartimientos estancados heredados que en la aparición de nuevos conceptos; al respecto Vergara (2010) señala que la episteme de la transcomplejidad es usada para integrar los planteamientos del paradigma de la complejidad y de su método de estudio, la transdisciplinariedad.

Regresando al constructo de la transcomplejidad, el término fue introducido por Lanz (2001), para definir los enfoques posmodernos en los cuales se fundamentan los procesos organizacionales. La perspectiva de la transcomplejidad, es una representación epistemológica que integra los postulados de la teoría del pensamiento complejo de Morin (2003) y la transdisciplinariedad de Basarab (1996), la cual se encuentra inmersa en variados metadominios del conocimiento donde confluyen psicología, antropología, política, espiritualidad, lingüística, ecología, economía, historia, filosofía, entre otras; es decir, se integran las perspectivas de la complejidad y transdisciplinariedad para difundir la episteme cartesiana de la ciencia.

Por su parte, Vergara (2010) dimensiona la transdisciplinariedad como episteme de la transcomplejidad usada para integrar los planteamientos del paradigma de la complejidad y de su método de estudio. Desde esta concepción, no existen restricciones, por tanto, se plantea que la ciencia es integrada junto a sus métodos y procedimientos como una eco-cognición transcompleja del conocimiento, en donde se requiere una descripción contextualizada e integradora, en relación con las etapas precedentes y a sus potencialidades de continuidad.

En el deambular científico, se hace evidente a medida que surgen nuevas teorías, nuevas formas de pensamiento y perspectivas del mundo, lo que “implica una desobediencia a los paradigmas tradicionales para dar cuenta que, desde la

complejidad del ser humano y los sistemas sociales, todo es cuestionable" (Balza, 2010, p. 192).

Desde esta metamorfosis ontológica, se manifiestan nuevas formas de pensamiento que se integran y se transforman unas a otras; en ese contexto, surge la transcomplejidad como fruto de la existencia de varias perspectivas filosóficas y retando las posturas clásicas de la racionalidad para promover la transición de la simplicidad hacia el pensamiento complejo, así´ como por los problemas epistemológicos y prácticos no resueltos por las visiones clásicas de la filosofía, para dar múltiples posibilidades de reentender y re-significar la realidad, mediante una posición abierta, flexible, integral, sistémica y multivariada; en donde existe la complementariedad de lo cuantitativo, lo cualitativo y lo dialéctico en todo el ámbito educativo.

Es una aproximación multidiversa y cambiante, lo cual acarrea repensar los criterios y principios que explican la ciencia, el método y todo el entorno, pues da opción a una mirada de saberes interconectados en donde desde lo simple se manifiesta y se descubre lo no visible. Para la Unesco (1997), la transcomplejidad es una nueva visión de una experiencia vivida. Es una vía de autotransformación orientada hacia el conocimiento y hacia la creación de un nuevo arte de vivir, la investigación desde esta posición, debe adecuarse a problemas transversales, transcendentales y multidimensionales a partir de la dialógica y reflexión profunda.

La transcomplejidad definida por Schavino y Villegas (2010) es una actitud que reconoce la existencia de la pluralidad de aproximaciones que habían sido relegadas, como lo cotidiano, y lo imaginario. De aquí, que se haga posible desde ella la interconexión migratoria de saberes que no pretenden yuxtaponerse unos por encima de otros, sino respetarse ante su multiplicidad.

Sin embargo, la transdisciplinariedad según Basarab (1996), le concierne como "(...) el prefijo trans lo indica, lo que está a la vez entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina". Este abordaje es ciertamente una invitación a recorrer el marco teórico de la ciencia de una manera diferente, propicia la liberación de ideas, la incertidumbre, la unión de paradigmas, el cuestionamiento de la realidad desde perspectivas complejas y divergentes, la

apertura de nuevos caminos, la revelación de un nuevo corpus teórico capaz de responder preguntas que el reduccionismo científico no puede contestar.

Este enfoque representa una invitación a explorar el marco teórico de la ciencia desde una perspectiva novedosa, fomentando la libertad de pensamiento, la aceptación de la incertidumbre y la convergencia de paradigmas. Se promueve el cuestionamiento de la realidad a través de miradas complejas y divergentes, abriendo paso a la exploración de nuevos caminos y a la construcción de un corpus teórico capaz de abordar interrogantes que el reduccionismo científico tradicional no logra resolver. La transcomplejidad, en este sentido, se erige como un paradigma que trasciende las limitaciones de las perspectivas lineales y fragmentadas, invitando a una comprensión más holística e interconectada de la realidad.

De lo que se trata es de construir itinerarios según las problemáticas particulares de cada investigación específica, de manera que en cada caso se emplearán distintos métodos e incluso la combinación de ellos, pues dependerá de la perspectiva del investigador o del equipo de investigadores, de lo investigado, del contexto, de factores internos y externos, de la facilidad para conseguir la información, del acercamiento a los múltiples niveles de la realidad y de diversos aspectos que puedan contribuir a develar la verdad, en consecuencia, el proceso recursivo que se construye y de-construye en cada investigación en correspondencia con los requerimientos de la realidad a abordar.

¿Perspectiva transcompleja?

La transcomplejidad, como enfoque epistemológico, busca trascender las limitaciones de los paradigmas tradicionales, integrando la complejidad, la transdisciplinariedad y la multidimensionalidad. En el ámbito educativo, esto implica reconocer que el conocimiento no se limita a disciplinas aisladas, sino que se construye a partir de la interacción de múltiples factores, incluyendo lo social, lo cultural, lo emocional y lo tecnológico.

Hoy, en nuestro continente, la desigualdad y la pobreza son los principales obstáculos y amenazas para alcanzar esta meta. La situación de pobreza limita el acceso a la educación y obstaculiza el aprovechamiento del estudio y de las oportunidades educativas por parte del educando. Pues bien, actualmente se agudiza este flagelo de deserción en las instituciones educativas, esto es una constante donde

muchos parecieran ser ciegos a esta situación tan delicada que afecta el desarrollo de un país.

En los tiempos de construcción del Estado-nación, el magisterio se estableció en la articulación compleja entre lo moral, lo vocacional y la misión de funcionario de Estado. Esta función se corresponde con la misión "civilizadora" asignada a la institución escolar, y con una tradición pedagógica, denominada normalizadora, conformada por pedagogos laicos y católicos argentinos que impusieron el modelo pedagógico de la instrucción pública en la cual, el educador debía "normalizar", imponiendo a la plebe una cultura civilizadora. Se establece, a través de esta regulación un lugar redentor para el docente: el de proporcionar la salvación a los "bárbaros" y transformarlos en ciudadanos de la nación.

De esta manera, el magisterio se define, en sus inicios, como una misión o sacerdocio, práctica que requiere no tanto de un saber cómo de una serie de cualidades ético-morales. Entre ellas, una de las más importantes es la vocación, especie de disposición innata. "El maestro debe ser guía y ejemplo moral para sus alumnos, tener vocación de servicio (casi un sacerdocio)" (Dussel, 2005:11).

Es necesario apreciar, de modo dinámico y multidimensional, el problema de la pobreza y su incidencia en la educación de América Latina, en relación con los diferentes indicadores que pueden ser considerados y con la combinación en que se manifiesten en cada contexto en la vida social. Desde el punto de vista metodológico, la influencia de la pobreza y la exclusión es un condicionamiento de primer orden a valorar, en los estudios acerca de la educación y su calidad como parte de la variable: contexto.

La calidad de la educación es una situación muy compleja como proceso y como resultado. También resulta compleja su definición, un concepto multidimensional, en el cual el logro de aprendizajes es un elemento imprescindible, entre otros aspectos de interés, que le dan sentido e integralidad a la percepción de este objeto.

En este orden, la relevancia y la pertinencia de la educación resultan ideas clave para orientar el análisis en función de la calidad. Un elemento básico que identifica la educación de calidad es la distribución equitativa de oportunidades con

las garantías requeridas de acceso para que cada estudiante concluya de manera exitosa un grado, un ciclo o un nivel educativo.

La integralidad

La educación es la herramienta que necesitan los individuos para ampliar sus visiones de mundo, su calidad de vida, y así lograr la transformación social que le permita al ser humano mejorar el ambiente en el cual se desenvuelve y adaptarse a las necesidades circundantes que lo rodean para beneficio propio y de los otros que conviven dentro de la sociedad. Como lo plantea Morín (2003): "La misión de la educación para la era planetaria es fortalecer las condiciones de posibilidad de la emergencia de una sociedad-mundo compuesto por ciudadanos protagonistas, conscientes y críticamente comprometidos en la construcción de una civilización planetaria" (p. 122).

Es por ello que la integralidad del ser "docente" debe estar integrada, a partir del hecho de lo humano, de los intereses y necesidades de cada individuo, para orientar la enseñanza hacia la búsqueda de soluciones a los conflictos y necesidades del sujeto. De esta manera, y desde la educación, dar respuesta a cada una de las inquietudes que rodean al hombre, ése es el "deber ser" de la educación, su centro de acción; si se descuida, aunque sea por un instante la visión del ser humano del objetivo primordial de la educación, ésta no tendría sentido ni razón de ser, tal como lo plantea Morin (2003), "La educación del futuro deberá ser una enseñanza primera y universal centrada en la condición humana" (p. 51).

La integralidad, desde la perspectiva de Edgar Morín, se concibe como la comprensión de la realidad a través de la interconexión y la interdependencia de sus componentes. Implica trascender las visiones fragmentadas y reduccionistas, reconociendo la complejidad inherente a los sistemas y la necesidad de adoptar un pensamiento multidimensional. Morín destaca que la integralidad no busca una totalidad cerrada, sino una apertura hacia la diversidad y la incertidumbre, donde las contradicciones y los antagonismos son parte constitutiva de la realidad. En el contexto educativo, la integralidad del ser docente se manifiesta en su capacidad para integrar dimensiones cognitivas, emocionales, éticas y sociales, promoviendo un aprendizaje holístico que fomente el desarrollo pleno de los estudiantes.

La docencia es un ámbito profesional único, no sólo consiste en la transmisión de conocimientos a un grupo de jóvenes, sino que conlleva la enorme responsabilidad y satisfacción de ser docente el tocador de vidas. Pero, ¿qué implica ser docente? La docencia nos da la oportunidad de trascender positiva o negativamente a través de nuestros estudiantes/aprendientes; pero también, de que ellos trasciendan a través de nosotros, porque la docencia es un proceso de aprendizaje multidireccional.

Aprendemos del ejemplo, por lo tanto, no podemos esperar que los aprendientes sean dedicados, si nosotros no lo somos; que sean creativos, si de nosotros solo obtienen los mismos caminos y formas una y otra vez; deben ser apasionados de su carrera, si nosotros no transmitimos esa pasión por lo que hacemos, no lo harán; que amen lo que hacen, si no les mostramos que amamos a lo que nos dedicamos. Lo que implica ser docente no corresponde a una forma de ganar dinero, corresponde a una actitud o forma de vida.

La labor docente ha ido adquiriendo a lo largo de la historia límites difusos, que atraviesan los caminos de la vocación, el trabajo, la profesión y el oficio. Debemos tener presente que el concepto en sí mismo, irá asociado a la función que en cada época histórica se quiere que el profesor cumpla en el sistema educativo y en la sociedad. En este sentido, las características que deben fundamentar y articular la profesionalidad docente están relacionadas con determinadas categorías sociales que van forjando la construcción social del concepto de profesor y dejan huellas en la constitución de la habitud docente.

Hoy en día, no es extraño el hecho de ser docente a cualquier nivel académico, sin embargo, las exigencias y aptitudes para desempeñar tan importante papel no son fáciles para las nuevas generaciones donde se configure la esencia del niño, joven, adulto y padre. Por los conceptos sustentados, es importante reconocer el esfuerzo que hace el educador día tras día para dar lo mejor de sí mismo y contribuir con una mejor sociedad.

No cabe duda de que ser docente influye de manera directa en el futuro de los estudiantes y de nuestros futuros colegas. Ser docente es una oportunidad de contribuir con el cambio en la sociedad, de aprender de nuestros aprendientes,

fomentar la creatividad y la imaginación, forjar su carácter y proporcionarles herramientas para el siguiente nivel o para la vida profesional y personal.

El docente no se limita a transmitir conocimientos a un grupo de estudiantes en un aula de una manera convencional, tampoco es quién cubre únicamente el contenido del curso, sino que toca vidas y sobre todo va más allá de, como coloquialmente decimos, "lo que le toca". Ser docente implica conocer a nuestros estudiantes y ser capaces de determinar las necesidades de cada uno en el salón de clase para lograr que el conocimiento pueda llegar a ellos, facilitar un aprendizaje significativo, colaborativo y permitir que los estudiantes puedan despertar un interés en los escenarios de aprendizajes.

Conclusiones

La perspectiva transcompleja permite comprender al docente como un ser multidimensional, donde convergen aspectos cognitivos, emocionales, sociales, éticos y espirituales. Esta visión supera los enfoques reduccionistas tradicionales y reconoce la interconexión dinámica de estas dimensiones en su práctica educativa.

En la sociedad del conocimiento, la formación docente debe trascender lo técnico-pedagógico e integrar saberes de diversas disciplinas (como la neurociencia, la psicología humanista y la sociocrítica) para fomentar una educación más adaptable, creativa y humana.

El docente transcomplejo debe desarrollar habilidades para navegar en entornos educativos inciertos y globalizados, donde la tecnología, la interculturalidad y las demandas sociales exigen flexibilidad y pensamiento crítico.

La integralidad del ser docente implica una conciencia ética profunda, orientada a la justicia social, la inclusión y el desarrollo sostenible. Su rol no se limita a transmitir conocimientos, sino a co-construir sociedades más equitativas.

Desde la transcomplejidad, el docente es un nodo en una red de relaciones que incluye estudiantes, comunidades y el ecosistema del conocimiento. Su labor debe fomentar la colaboración, el diálogo de saberes y la inteligencia colectiva.

En la era digital, el docente debe equilibrar el uso de herramientas tecnológicas con un enfoque humanista, evitando la despersonalización del aprendizaje y promoviendo un uso crítico y creativo de los recursos digitales.

La práctica docente transcompleja requiere procesos continuos de reflexión, autoevaluación y crecimiento personal. Solo desde la consciencia de sí mismo, el docente puede guiar a otros en su formación integral.

Este enfoque invita a repensar los modelos educativos desde una lógica no lineal, donde la incertidumbre, la diversidad y la creatividad son pilares. El docente, como agente de cambio, debe liderar la transición hacia pedagogías más dialógicas, transdisciplinares y orientadas a la plenitud humana.

La integralidad del ser docente desde la transcomplejidad no es un fin, sino un proceso dinámico que se reconfigura constantemente en interacción con las demandas de la sociedad del conocimiento. Implica asumir la docencia como un acto de co-creación, amorosidad y compromiso con el futuro de la humanidad.

Referencias

Balza, A. (2010). *Complejidad, transdisciplinariedad y transcomplejidad*. *Los caminos de la nueva ciencia.* Fondo Editorial Gremial de Profesores Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (APUNESR).

Basarab, N. (1996). La transdisciplinariedad. Manifiesto. Multiversidad mundo real Edgar Morı´n.

Espina, M. (2003). Complejidad y pensamiento social. *COMPLEXUS Revista de Complejidad, Ciencia y Estética*. https://n9.cl/x053e

Lanz, R. (2001). *Diez tesis sobre la cultura organizacional transcompleja. Procesos Organizaciones transcomplejas*. Editorial Imposmo/Conocit.

Morin, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa Editorial.

Schavino, N. y Villegas, C. (2010). De la teoría a la praxis en el enfoque integrador transcomplejo. *Congreso Iberoamericano de Educación Metas 2021*. Buenos Aires, Argentina.

Ugas, G. (2006). *La complejidad: un modo de pensar*. Edición del autor.

Unesco. (1997). ¿Qué universidad para el mañana? Hacia una evolución transdisciplinaria de la universidad. Declaración y recomendaciones del *Congreso Internacional sobre Transdisciplinariedad*. Unesco

Vergara, L. (2010). Perspectiva de la gerencia desde un contexto transcomplejo. Epistemología de la ciencia. https://n9.cl/9x6r3c

Síntesis curricular

Maestría en Ciencias Gerenciales, mención Recursos Humanos (Venezuela). Master en Terapia (IEPNL), España. Master Coach HEPA PNL (Venezuela). Trainer Training en PNL (España). Pedagoga Sistémica (México). Especialista Coaching con poder Neurologico (España). Consteladora Familiar (Hellinger Science, Mexico). Biodescodificación de enfermedades. Astrologa. Actualmente es miembro de la ASOCIACIÓN Internacional de Coaching y PNL, IACASS.